

UNIVERSITAT OBERTA de CATALUNYA

Máster Universitario en Filosofía Para los Retos
Contemporáneos

Trabajo Fin de Máster

**El Papel del Cuerpo en la Filosofía de Judith
Butler**

Performatividad y Agencia Política del Cuerpo que Resiste
la Norma

Alumno: Javier Martínez Baigorri

Tutor: Dr. Marc Boqué Peña.

20 de Junio de 2022

Índice

Resumen	2
Abstract	2
1. Introducción y planteamiento de la investigación	3
1.1 Marco teórico y metodología	4
2. Desarrollo	5
2.1 La filosofía de la diferencia y el cuerpo	6
2.2 ¿Hay continuidad en la obra de Butler?	6
2.3 vulnerabilidad, precariedad y relacionalidad.....	9
2.3.1 De la precariedad a la precaridad	10
2.3.2 Marcos de interpretación e inteligibilidad.....	12
2.4 La performatividad de los cuerpos	15
2.4.1. La performatividad es un concepto dinámico	16
2.4.2 La performatividad de los cuerpos y el espacio de aparición.....	17
2.5 <i>Excursus</i> : El papel del lenguaje	19
3. Debate-Propuesta	20
3.1 Todo gira en torno el cuerpo: comprender el marco.	21
3.1.2 La labor genealógica	23
3.1.3 La tarea cartográfica.....	24
3.2 El cuerpo precario y resistente	26
3.2.1. El cuerpo: entre el yo, el otro y la norma.	27
3.2.2 Resistencia: performatividad y asamblea.	28
3.2.3 Ganar el espacio de aparición.....	30
4. Conclusiones	31
Bibliografía	34

Resumen

La gran inquietud intelectual de Judith Butler, expresada de diversas maneras a lo largo de su obra, está relacionada con los sujetos que quedan situados fuera de los márgenes de la norma mayoritaria. Por ello, trata de comprender cómo funcionan los marcos de reconocimiento que determinan la identidad del sujeto y la exclusión. En este contexto, el cuerpo, como realidad performativa y no estática, se convierte en el eje sobre el que articula su propuesta. Su estudio nos permitirá esbozar las bases para una filosofía del cuerpo, vulnerable y precario, sufriendo de la acción del poder y la exclusión y, al mismo tiempo, con capacidad de resistencia política, de tal modo que nos dote de una *caja de herramientas* filosófica que nos permita emprender la crítica de otros ámbitos normativos-excluyentes.

Palabras Clave: Cuerpo, Exclusión, Marco de Reconocimiento, Performatividad, Precariedad, Vulnerabilidad.

Abstract

The main intellectual concern of Judith Butler, expressed in different ways throughout her work, is related to the subjects that remain outside the margins of the majority norm. Therefore, she tries to understand how the recognition frameworks that determine the subject's identity and the exclusion work. In this context, the body, as a performative and not a static reality, becomes the axis on which she articulates her proposal. This study will allow us to outline the bases for a philosophy of the body. The body will be considered as vulnerable and precarious, suffering from the action of power and exclusion. At the same time, we will assume that the body also has a capacity for political resistance. In this way, we will be provided with a *philosophical toolbox* that allows us to undertake the critique of other normative-exclusive areas.

Key words: Body, Exclusión, Perfomativity, Precariusness, Recognition Framework, Vulnerability,.

1. Introducción y planteamiento de la investigación

El tema que desarrollo en el presente trabajo viene motivado por la problemática de la exclusión: ¿por qué hay minorías que no son reconocidas y quedan excluidas de la propia definición de ser humano? Es decir, se busca reconocer la normatividad que opera en todos los niveles, desde el pensamiento filosófico hasta la política, estableciendo quién puede ser reconocido, dejando fuera a quién no encaja dentro de esos estándares de la norma. Concretamente, centro la investigación en “el papel del cuerpo en la filosofía de Judith Butler”. El cuerpo, como realidad no estática sino performativa, juega un papel central en el pensamiento de Butler y es el eje que permite articular toda su filosofía. Si bien la norteamericana es una autora conocida y ampliamente estudiada, creo que su teoría performativa sigue siendo atractiva para el mundo académico porque constituye un marco que permite estudiar la exclusión y la identidad del excluido en toda su variedad de formas. El hecho de la exclusión sigue planteando un reto al ser humano en general, y a la filosofía en particular.

Esta investigación permitirá, además, esbozar las bases para una filosofía del cuerpo, vulnerable y precario, sufriente de la acción del poder y la exclusión, así como con capacidad de resistencia política. Punto de partida para la adquisición de un dispositivo de conceptos que me permita emprender, en futuros proyectos, la crítica de otros ámbitos normativos-excluyentes.

Desde el primer momento en que te asomas a la obra de la filósofa americana, descubres que el cuerpo está omnipresente y que no puedes responder la pregunta por la exclusión normativa sin centrarte en el papel que representa el cuerpo. Por ese motivo, para poder responder la pregunta por la exclusión, necesitamos, en primer lugar, conocer cómo desarrolla Butler la idea de cuerpos precarios, vulnerables e interdependientes.

Esto nos tiene que permitir descubrir la continuidad entre las dos etapas de Butler: la más reciente en la que piensa sobre las vidas que importan y la primera etapa en que se centra en desvelar cómo la normatividad modela el género y el sexo. En *Cuerpos aliados y lucha política* (2017 a), dice explícitamente que es el género el punto de partida desde el que hay que afrontar toda forma de resistencia a la normatividad. Así

que, según nos dice la propia Butler, no podemos dudar de que existe continuidad entre ellas. Esta cuestión nos conduce a una serie de conceptos clave para entender su propuesta: vulnerabilidad, precariedad e interdependencia.

A continuación, la siguiente fase del trabajo se articula en torno a un término que se vislumbra como esencial: la performatividad. Los cuerpos no tienen sólo un papel paciente, no son sólo moldeados por la normatividad, sino que Butler descubre en ellos una agencia, una capacidad de resistencia a la misma norma que los moldea. Será importante saber cómo se caracteriza esa performatividad, mediante la que Butler (2017 a) plantea "cómo el cuerpo recibe el influjo de la norma que nos conforma. Pero, al mismo tiempo, esa norma es rechazada por el cuerpo mediante comportamientos que salen de ella". También será un punto relevante poder sacar a la luz su relación con el discurso.

Todo ello, como colofón de la investigación, servirá para recopilar lo aprendido y disponer de un esbozo de *caja de herramientas* que permita, a partir del aparato conceptual de Butler, hacer un análisis filosófico de la exclusión normativa en el contexto que sea. Esbozar cuáles son las bases de una filosofía del cuerpo que permita analizar la exclusión normativa; tarea clave para poder articular en un futuro posibles vías emancipadoras y políticas que amplíen y desplacen los márgenes que la norma impone.

1.1 Marco teórico y metodología

La propuesta teórica de Butler nos permite centrarnos en el cuerpo entendido como una realidad no acabada y como un punto de intersección de una multitud de factores. Dichos factores conforman un marco que distribuye de manera desigual la precariedad pero que, al mismo tiempo, puede ser combatido por dichos cuerpos generando respuestas políticas subversivas. El problema central que planteo en el trabajo consiste en comprender cómo los marcos actúan sobre los cuerpos y, al mismo tiempo, comprender cómo pueden dichos marcos ser desplazados por la acción performativa de los mismos cuerpos sobre los que actúa. Prestando atención a qué factores plantea Butler como fundamentales y cómo llegan a formarse tales marcos.

El corpus de datos está formado por dos tipos de fuentes. Las fuentes primarias consistentes en una selección amplia de escritos de Butler. Si bien la extensa producción escrita de la autora no permite abordar la lectura completa de todas sus obras, se ha

seleccionado un conjunto de libros que no deja fuera ninguna de las dos etapas, aunque me centro de manera especial en la segunda. Además de los trabajos de la autora a estudiar, se ha seleccionado un amplio abanico de artículos que abordan desde múltiples aspectos la propuesta de Butler y permiten una mayor comprensión de su pensamiento y, además, la posibilidad de ampliar el significado que Butler da a los conceptos clave. Como bien señala ella, conceptos como performatividad no están cerrados y fijados de manera definitiva.

La metodología usada en el trabajo sigue el modelo "Planteamiento del problema, Desarrollo, Debate-propuesta y Conclusiones", usado en muchas publicaciones del ámbito de la filosofía y las humanidades en general. En primer lugar, a lo largo de esta introducción, se hace un planteamiento general de la cuestión de estudio, los objetivos y el punto de partida. En el apartado denominado desarrollo se abordará la profundización en los conceptos clave que afloran en la lectura de la obra de Butler, conceptos que nos permiten entender los cuerpos precarios y performativos y responder de esta manera las dos primeras sub-preguntas de investigación planteadas. A continuación, en el debate-propuesta se identifican y discuten aquellos puntos relevantes que nos permiten esbozar las bases de una filosofía del cuerpo que permita afrontar el estudio posterior de casos concretos de exclusión normativa.

2. Desarrollo

Una vez planteado el trabajo, empezaré respondiendo las dos primeras cuestiones planteadas, de manera que se pueda comprender cómo explica Butler la exclusión normativa y cómo ejerce el cuerpo resistencia a la norma excluyente. En primer lugar, mostraré la continuidad en el trabajo de Butler y cómo su evolución nos permite entender de manera amplia los marcos de comprensión sociales que condicionan la inteligibilidad de las vidas y la agencia política de resistencia que los cuerpos ejercen de manera performativa desplazando la norma que los oprime. Pasando, en segundo lugar, a entender los efectos de los marcos y la vulnerabilidad como rasgo definitorio de lo humano y la teoría performativa. Pero antes, de manera muy breve, vamos a hacer una pequeña contextualización de la filosofía de la diferencia y el cuerpo.

2.1 La filosofía de la diferencia y el cuerpo¹

Si el pensamiento metafísico se ha caracterizado por buscar, de manera reduccionista, la identidad a costa de expulsar de la realidad a todo aquello que queda fuera de dicha identidad; los siglos XX y XXI han dado autores que han abierto nuevas vías de pensamiento, que han acabado con la esencia universalista de la concepción de "hombre" del humanismo occidental.

En esta tarea, la metafísica de la sustancia deja paso a una comprensión de los mecanismos del poder que nos configura; deja paso a una ontología de la relación en la que el cuerpo, lejos de ser una sustancia natural previa a todo sujeto, se convierte en lugar de intersección y pugna de normas sociales reguladoras y acción de resistencia al poder y a la uniformidad.

De la mano de autores como Deleuze, la ontología se vuelve nómada cambiando la concepción del ser como identidad por diferencia, repetición, norma, rizoma, fuga, etc. Nada hay más alejado de un cuerpo-sustancia. Más que preguntarse qué es el cuerpo, Deleuze se pregunta por cómo funciona y cómo es el medio de una "relación intensiva de la diferencia", el cuerpo es tránsito hacia la diferencia (Paulo Vargas 2009). La realidad, de la que el cuerpo forma parte, no se deja capturar por imágenes o conceptos de manera completa ya que está constituida por líneas de fuga que tratan de ensanchar los márgenes de la territorialización que establece el poder.

En este contexto se entiende cómo autores como Merleau-Ponty, Foucault, Butler, nos han ayudado a comprender el cuerpo como lenguaje y lugar de la diferencia (Gómez Arévalo y Sastre Cifuentes 2008) y que no podemos asumir la existencia de un yo previo natural, es decir, la existencia de un cuerpo neutro y natural previo a nuestra actividad (Ferrari 2018). Esta idea, como vamos a ver, es asumida por Butler quien entiende el cuerpo como algo central en el sujeto, un lugar de encuentro e intersección entre el poder y la resistencia, aquello del sujeto que sufre la acción de la norma pero, también, donde reside la capacidad de actuar performativamente contra ella.

2.2 ¿Hay continuidad en la obra de Butler?

Viendo la evolución de la temática en la obra de Butler, parece justificado preguntarse si podemos diferenciar dos etapas independientes o, por el contrario, a pesar

¹ Para la redacción de este punto 2.1, además de los artículos citados, se ha utilizado el módulo de la UOC "El problema de la diferencia", escrito por Marina Garcés como material de clase .

de dicha evolución hay una continuidad en su trabajo y, por tanto, una problemática compartida que estructura toda su obra. Después de leer algunos de sus textos clave, me inclino por la segunda opción. Yo mismo he hablado hace unas líneas de la segunda etapa al decir que iba a centrarme de manera especial en ella pero, eso no es obstáculo para identificar la única gran problemática que obsesiona a nuestra filósofa y que aborda desde diferentes perspectivas y enfoques. Al leer su obra en conjunto, emerge ese elemento unificador que da sentido y unidad a sus escritos. Por ese motivo sostengo que, si bien la extensa obra de Butler ha ido evolucionando en la temática desde el sexo-género hasta abordar qué hace que una vida sea o no vivible, no me cabe ninguna duda de que existe un eje central presente en toda su larga trayectoria.

Para fundamentar esta afirmación, es importante acudir las páginas preliminares de dos de sus obras más importantes dedicadas a la cuestión del género-sexo: *El género en disputa* y *Deshacer el género*. Así, por ejemplo, el prefacio de 1999 a su libro *El género en disputa* (2020 b) es muy revelador porque ella misma remarca y dice de manera explícita que lo que más le preocupa es conocer qué es lo que constituye una vida inteligible:

"Uno de los temas que más me preocupan son los siguientes tipos de preguntas: ¿qué constituye una vida inteligible y qué no, y cómo las suposiciones acerca del género y la sexualidad normativas deciden por adelantado lo que pasará a formar parte de lo humano y de lo vivible?" (Butler 2020 b, 26)

Esta cuestión, la vida inteligible, comienza en su obra relacionándose con la pregunta por el género-sexo, pero se abrirá en los escritos sucesivos a otras circunstancias más amplias e igual de relevantes para la inteligibilidad de las personas. Pero no es esta la única cuestión relevante que encontramos en este prefacio. Como citaré un poco más adelante al hablar de la performatividad, Butler identifica la teoría performativa, donde el cuerpo juega un papel fundamental, como uno de los ejes centrales en torno al que ha ido desarrollando su pensamiento a lo largo de los años. Es revelador darse cuenta que en el prefacio a la misma obra escrito nueve años antes, no incidía de una manera tan clara en ello. Por otra parte, en la introducción a *Deshacer el género* (2006) se fija en "los términos que nos permiten ser reconocidos como humanos" y cómo son fruto de la sociedad y, además, pueden sufrir un desplazamiento; aspecto que permite entrever los marcos de inteligibilidad de los que hablará repetidamente a partir de Marcos de Guerra (2017 c)

Nos situamos, por tanto, ante una visión de continuidad en el pensamiento de Butler. Podemos decir junto a otros estudiosos de su obra que, si bien se puede aceptar la existencia de dos etapas en Butler, ambas son dos momentos distinguibles de una misma filosofía (Hernández Rodríguez y Pérez Rosales 2019).

En la primera etapa desmonta la existencia de un sujeto con un sustrato substancial “previo a las ulteriores operaciones del ámbito social y lingüístico” y lo hace de tal modo que nos hace caer en la cuenta de cómo el sexo-género corresponde a ideales normativos que no pueden cerrar ni capturar de manera definitiva qué significa ser hombre o mujer (Hernández Rodríguez y Pérez Rosales 2019, 55). Esto quiere decir que no hay una substancia anterior a los efectos del lenguaje y la norma sobre el cuerpo pero, al mismo tiempo, que el lenguaje no determina de manera definitiva lo que el cuerpo es. Por ese motivo es necesario ampliar el marco que la heterosexualidad obligatoria impone (Butler, *Deshacer el género* 2006) (Hernández Rodríguez y Pérez Rosales 2019), y abrirlo a una resignificación. Un marco nunca puede agotar la ontología del cuerpo que está en constante construcción (Butler 2017 b). Que el cuerpo ejerce una acción performativa quiere decir que si bien sufre el efecto del marco normativo, en este caso de la heterosexualidad normativa, en su propia acción puede ejercer un desplazamiento de dicho marco.

En la segunda etapa, Butler da un paso más y aborda las claves de inteligibilidad no ya del sexo sino de toda vida humana. Un ser humano sometido a un marco normativo y que constituye una realidad “contingente y no esencial, abierto y no estable, desposeído y precario (...) no esencial sino relacional” (Ingala 2016). Marcos que, como dicen Hernández y Pérez están en la base de “distintas operaciones de deshumanización que sufren ciertos sectores de la sociedad” (Hernández Rodríguez y Pérez Rosales 2019, 57). A lo largo de sucesivas obras, desarrolla un concepto de corporalidad (materia) inseparable de los conceptos de precariedad y vulnerabilidad que, si bien son parte intrínseca del cuerpo, existe una desigual distribución de los mismos de carácter político (Ingala 2016) (Dahbar 2017). Se refleja el impacto que ha tenido en ella las acciones emprendidas en nombre de la libertad por su país durante las dos últimas décadas, provocando muertes y sufrimiento de inocentes; entre las que se encuentran la aceptación de zonas libres de derechos humanos y legalidad como ha ocurrido en Guantánamo. Muestra su fascinación por los movimientos que han ocupado las calles, han pedido libertad en el Magreb y Oriente Medio, la indignación que ocupó

las plazas de las dos principales ciudades españolas. En todas estas plazas y calles, descubre cómo los cuerpos actúan performativamente y ejercen su agencia política gracias a la misma norma que les condiciona y contra la que pueden actuar desplazando sus márgenes. Acción que toma especial relevancia cuando se ejerce de manera colectiva, por otra parte única manera de ejercerla.

Destacan Hernández y Pérez que Butler es una gran preguntadora y es en este hacerse preguntas donde radica la continuidad a lo largo de toda su obra (Hernández Rodríguez y Pérez Rosales 2019, 59). Estas preguntas son acerca de quién es sujeto, qué normas permiten o cuestionan la viabilidad de la vida y, sobre todo, la pregunta por lo humano. Pregunta que comienza entre aquellos que no se sienten dentro del sistema binario de género y continua y se amplían a otras realidades del ser humano que han sido naturalizadas por la norma. No hay algo natural que no sea fruto de una producción social.

2.3 vulnerabilidad, precariedad y relacionalidad.

En Marcos de Guerra, Butler hace de la precariedad un rasgo fundamental de la vida humana, así queda patente cuando dice, a modo de ejemplo, que “las vidas, por definición, son precarias: pueden ser eliminadas de manera voluntaria o accidental y su persistencia no está garantizada de ningún modo” (2017 c, 46). Si nos fijamos bien en esta cita, descubrimos como muestra la vulnerabilidad como un factor intrínseco y, a la vez, extrínseco; esto es, todos somos vulnerables y no podemos no serlo. Y lo somos porque no somos seres absolutamente autónomos, sino que somos dependientes de las relaciones que establecemos con los otros semejantes a nosotros y con los no-humanos y el entorno. Así pues, la vulnerabilidad nos constituye y, al mismo tiempo, es producida por el efecto de todas las relaciones que confluyen en nuestro cuerpo.

Esta última idea es muy relevante porque como dice la propia Butler, tenemos que hacernos conscientes de que la precariedad implica la mutua dependencia de todos. De tal manera que, al hacernos conscientes de ello, comprendemos que es la condición que compartimos todos los seres humanos: nos sabemos dependientes de los demás y sabemos a los demás dependientes de nosotros. En segundo lugar, es relevante también, porque donde recae la precariedad es en el cuerpo. No podemos entender la vida sin cuerpo y es la corporalidad la que está amenazada: la que siente el hambre, el dolor, la que sufre la tortura, la que es situada fuera de lugar y desplazada al exterior del los

márgenes de inteligibilidad. Esta interdependencia y su consecuencia, la expresa de una manera muy clara al mostrar como "determina que ninguna vida existe sin otra, que nuestras vidas son relacionales y que nos sustentamos unos a otros al tiempo que recurrimos a una tierra sostenible para mantener los vínculos sociales" (Butler 2020 c, 75).

La precariedad nos muestra que somos seres inacabados dado que "dependo de lo que no soy para ser" (Gil 2014, 287), esto significa que la definición del sujeto está condicionada por algo exterior a él mismo: las normas de la sociedad, el lenguaje, lo establecido fuera de uno mismo, etc. Esto quiere decir que no podemos pensar en un cuerpo previo a sus significados sociales, desde el primer momento encontramos en el cuerpo al otro y la huella que ha dejado, por eso "la ontología del cuerpo es y tiene que ser una ontología social" (Gel 2020, 348)

Por otra parte, también implica que, por mucho que lo condicione, el cuerpo no podrá nunca ser capturado de manera completa por el lenguaje (Butler 2017 b), tal y como nos muestra Butler desde los primeros escritos dedicados al sexo-género en los que el cuerpo ocupa también un papel central. En *Deshacer el Género*, hablando sobre movimientos feministas, LGTBI y queer dice que, según su parecer:

"la tarea de todos estos movimientos consiste en distinguir entre las normas y convenciones que permiten a la gente respirar, desear, amar y vivir, y aquellas normas y convenciones que restringen o coartan las condiciones de vida" (Butler 2006, 23).

Esto, ya presente en sus primeras obras, no es otra cosa que la idea que repite una y otra vez de que toda vida corporal -no puede haber una que no lo sea- necesita ser sostenida en el marco de unas condiciones que la hagan ser reconocida (Butler 2017 c). Idea que repite y retoma de varias maneras, como cuando dice que los cuerpos son "los que viven en unas condiciones en que la vida se ve amenazada, las infraestructuras quedan aniquiladas y la precariedad aumenta" e insiste a continuación en hacernos reflexionar sobre la economía liberal que golpea los servicios públicos, mina los recursos que permiten sobrevivir a las personas y consigue que "nos enfrentemos de una manera novedosa a la idea de que a ciertos sectores de la población se los considere desechables (Butler 2017 a, 17-19)

2.3.1 De la precariedad a la precaridad

Ahora bien, dicho esto, es importante diferenciar la vulnerabilidad constitutiva del ser humano, aquella que deriva de la relacionalidad del ser humano y la apertura y

exposición al otro (Gel 2020) y, por tanto, inevitable, de aquella que es fruto de una distribución política desigual de la misma. Insiste Mónica Cano (2017, 272) en una cuestión que acabamos de señalar hace unas líneas: la claridad con que sitúa Butler el papel que juega el neoliberalismo financiarizado y globalizado en la producción diferenciada de precariedad. Por eso dice que en el pensamiento de Butler "el neoliberalismo aparece como una maquinaria de producción de precariedad provocada, aumentada, dirigida económica y políticamente". Esta acción del neoliberalismo tiene dos efectos en los seres humanos. En primer lugar, a pesar de ser seres relacionales, ha desembocado en un "individualismo salvaje" que impide que nos vinculemos a través de la precariedad común y aceptemos como algo natural que hay grupos humanos que son prescindibles (Cano Abadía 2017, 272). Una de estas diferenciaciones, que ha cogido mucha fuerza desde los atentados del 11 de septiembre, distingue entre los individuos que representan a las democracias liberales y a aquellos que no (Butler 2017 c, 84); y la consecuencia ha sido que hayamos podido aceptar bombardeos de los ejércitos occidentales en Bagdad o la existencia del centro de detención de Guantánamo, pero nos horrorice el bombardeo que las tropas rusas están realizando sobre varias ciudades ucranianas mientras escribo estas líneas.

Para poder diferenciar los dos tipos de precariedad, la vulnerabilidad constitutiva y la que se provoca de manera diferencial, Butler utiliza dos términos distintos: precariedad y precaridad. Mientras que la precariedad es aquella vulnerabilidad constitutiva del ser humano, la precaridad es inducida por la acción humana (Butler, Cano y Fernández Cordero 2019) (Ingala 2016). Ambas son importantes y ambas tienen su origen en el hecho de que el ser humano es un ser expuesto y abierto porque solo puede entenderse desde el "ser en relación".

Como dice Ingala, esta vulnerabilidad -tanto la constitutiva como la inducida- "proporcionaría la base para una ontología universal de los cuerpos, en la medida en que, aunque unos están más sujetos a la precaridad (*precarity*) que otros, todos sin excepción son vulnerables y precarios (*precariousness*)" (Ingala 2016, 884). Es importante esta idea que recalca Ingala cuando, en el mismo artículo, insiste en esta clave de lo humano para Butler: ser humano es ser precario y existir en relación. Esto tiene varias consecuencias al pensar lo humano:

En primer lugar, de alguna manera, Butler, que huye de definiciones universales del sujeto y de lo humano, encuentra en la vulnerabilidad un rasgo propio de cada

cuerpo. Pero este humano se trata de un concepto mediante el que, lejos de volver a una concepción sustancial, establecida y fija, Butler ofrece concepción de un ser humano-cuerpo contingente, abierto, opaco a sí mismo, cambiante y relacional (Ingala 2016). Es cierto que esta vulnerabilidad no recae sólo sobre el ser humano porque cada ser vivo, por el hecho de estar vivo y ser corpóreo, depende de una red de relaciones y es vulnerable. Sin embargo, en el ser humano esta vulnerabilidad constitutiva se ve reforzada por la posibilidad de producir una precariedad ejercida de manera diferencial. En mi opinión, la particularidad de lo humano reside, sobre todo, en la capacidad para generar un vulnerabilidad diferenciada que pueden sufrir los otros cuerpos, humanos y no humanos.

En segundo lugar, Butler nos hace caer en la cuenta de la "ficción" que supone la concepción individualista del ser humano propia de la sociedad liberal y que Marina Garcés destaca cuando formula que "no queda espacio para la ficción omnipotente de la autosuficiencia" del individuo que se concibe a sí mismo como un propietario (Garcés 2013, 50).

Y esto nos lleva a la tercera cuestión, la necesidad de superar esta ficción y buscar lo común y la colaboración; buscar, como también dice Garcés, la perspectiva "de un cuerpo involucrado en la vida como problema común" (Garcés 2013). Recientes hechos nos han hecho más conscientes de esta vulnerabilidad que parecía ajena a muchas de nuestras vidas: una pandemia que nos ha hecho sentir indefensos frente a un microbio que, ante nuestros ojos, no distinguía entre países desarrollados y países de la periferia; una guerra llamando a las puertas de Europa, reduciendo ciudades a escombros y golpeando nuestra economía occidental. Todo esto, como ya he dicho en otro lugar, nos obliga a "repensar nuestro viejo modelo del sistema económico dominante y depredador, y a desarrollar una nueva lógica interrelacional, así como una ética intercomunitaria que esté a la altura del reto de la interdependencia global" (Viguri Axpe, Vásquez Pérez y Martínez Baigorri 2021).

2.3.2 Marcos de interpretación e inteligibilidad

Esta desigual distribución se hace patente en el hecho de la diferente valoración que el sufrimiento y la precaridad tiene según quien la padezca. En este contexto propone Butler que las vidas, los sujetos, los cuerpos, sólo son inteligibles dentro de unos marcos de interpretación. Dichos marcos se convierten en una categoría

fundamental que nos permite ir más mucho más allá de un mero dentro/fuera de la norma; nos permite demarcar el lugar de inteligibilidad que, por una parte, genera diferencia a los cuerpos, pero, por otra parte, permiten que estos puedan ejercer una acción resistente que permite desplazar los límites de dicho marco.

El concepto de marco ahonda en la realidad relacional de los cuerpos y en el hecho de que sólo en el otro somos enteramente reconocibles. Esto tiene una doble consecuencia. Por un lado, uno nunca es absolutamente reconocible para sí mismo. En esta línea, al explicar el pensamiento de Butler, Cano resalta que "el sujeto es opaco para sí mismo porque no decide cómo se constituye sino que lo hace en relaciones de interpelación e independencia" (Cano Abadía 2017, 273). En *Dar cuenta de sí mismo* (2020 a), muestra Butler cómo la posibilidad real de dar cuenta de uno mismo sólo se alcanza en la apertura al otro. Esto nos remonta directamente hasta unas líneas más arriba, donde hemos visto cómo la concepción del sujeto humano que nos presenta Butler no es compatible con el capitalismo individualista; con la noción de marco sucede lo mismo: si sólo somos reconocibles para nosotros mismos en el otro, ni siquiera mi yo sujeto es posesión completa mía y la voluntad personal no puede ser convertida en norma.

Por otro lado, sólo en el contexto de un marco reconocemos al otro. Entender qué son y cómo funcionan los marcos se convierte en una tarea ineludible de cualquier pensamiento crítico que busque responder a la pregunta sobre la causa de que exista una exclusión normativa.

Sólo en estos marcos de reconocimiento se puede dar el encuentro entre el yo y el otro, y esto implica que dicho encuentro está mediado por un conjunto de normas sociales, que entretejen el marco, que "definen y condicionan el encuentro" (Gil 2014, 293). No cabe duda que esta idea de marco de reconocimiento o inteligibilidad, aunque no tuviera este nombre concreto, ya está presente en los primeros escritos de la filósofa norteamericana. Así, por ejemplo, en *El género en disputa* (2020 b), critica una posición normativa que quede fuera o más allá de las relaciones de poder, porque en ese caso no hay posibilidad para una acción subversiva que proponga alternativa a la sexualidad e identidad. Esto quiere decir que no vale con entender el género como un constructo cultural que presuponga un sexo previo al discurso o entender el ser mujer como una categoría previa que sea cerrada y determinada. Desde el comienzo, apunta Butler a la necesidad de conocer aquellas relaciones culturales que marcan y determinan lo que se

entiende por género y que también afectan al cuerpo. Su conocimiento, no puede abordarse de una manera descontextualizada y universal porque, siguiendo a Beauvoir, no cree que haya cuerpo que no haya sido interpretado culturalmente. De esta manera al formular y pensar el género y el sexo, es necesario contextualizarlo y tener en cuenta las relaciones de poder "que provocan el efecto de un sexo prediscursivo y esconden de esta manera ese mismo procedimiento de producción discursiva" (Butler 2020 b, 51). Y esto, no es otra cosa que el marco en el que se interpretan los cuerpos, el sexo y el género.

Por su parte, en Marcos de Guerra (2017 c) desarrolla la idea apuntada al pensar sobre el género y el sexo, mostrando como los marcos constituyen las condiciones que sostienen la vida y cómo actúan de manera diferenciadora de tal manera que no nos duele lo mismo la pérdida de unas vidas u otras; hecho que ella denomina como vidas que merecen o no ser lloradas. El marco hace inteligible unas vidas y no otras, pero sólo una vida que sea percibida como tal podrá ser sentida si se pierde. Por eso, escribe Butler que cualquier reflexión que pretenda ser crítica, necesita cuestionar "el marco, el modo de presentación, el género, la forma...", necesita comprender que "el mundo que se pone a nuestro alcance es un mundo interpretado, orquestado de un modo u otro" y añade que este es el único modo de acercarse al mundo; ya que no disponemos de un acceso directo y bruto, sino que solamente podemos acceder a "un mundo enmarcado, interpretado, orquestado de un modo u otro" (Butler 2020 c, 109).

Es importante destacar que estos marcos, si bien condicionan la inteligibilidad de los cuerpos y marcan el encaje o no dentro de la norma, en ningún momento son estructuras absolutamente fijadas e inamovibles. En esto insiste nuestra filósofa, constituyendo otra de las líneas que atraviesan de manera transversal el pensamiento de Butler, una y otra vez cuando habla de la performatividad del género o la performatividad de los cuerpos. Si bien sufren la acción de la norma y son modelados por ella, tienen la capacidad de actuar con agencia desplazando los límites de los marcos. Esta idea la expresa muy bien Dahbar cuando, hablando sobre los marcos en Butler, dice que pensar en los marcos nos permite abordar la complejidad de la cuestión y no simplificarla porque, en los marcos, "el afuera nunca es totalmente afuera así como el adentro no es homogéneo"; así pues, es el propio marco el que tiene una estructura performativa de tal modo que permite la ruptura consigo mismo y la movilidad de la inteligibilidad (Dahbar 2017, 309).

2.4 La performatividad de los cuerpos

La vulnerabilidad que nos constituye y amenaza, puede ser al mismo tiempo una oportunidad. Tal y como acabamos de decir, los marcos no sólo interpretan la realidad sino que, además, sus propios límites pueden ser desplazados y eso supone la posibilidad de una agencia política del cuerpo. Como bien explica Torricella, Butler insiste en que la norma es reiterativa y que sólo de una manera reiterada puede materializarse. Y es en esta reiteración dónde se abre la puerta a su transformación (Torricella 2009). Esto nos sitúa, como sigue Torricella, al hablar sobre el cuerpo y el sexo en Butler, en un punto intermedio entre el constructivismo y el voluntarismo, de tal modo que:

"En este sentido, el cuerpo sexuado o la naturaleza no serían una superficie pasiva no significativa hasta asumir los significados del género (cultura). Tampoco serían, entonces, un constructo lingüístico radical, que retroactivamente postula el sexo como lo natural en un sitio prelingüístico al cual no habría acceso" (Torricella 2009, 233)

Es decir, si bien no hay un sujeto - o un cuerpo- previo a la construcción social, esta no ejerce un determinismo que elimina la agencia del cuerpo. Dicha agencia está posibilitada por la reiteración que implica la norma: sólo a través de ella se hace efectiva, pero "es al mismo tiempo lo que le confiere precariedad e inestabilidad" (Torricella 2009, 234), algo que la propia Torricella ha calificado al hablar de la performatividad como "un haciendo antes que un hacer" (234). Por lo tanto, queda claro que sólo mediante un marco puede ser reconocido un cuerpo pero, al mismo tiempo, el marco lleva en sí mismo la posibilidad de ser desplazado.

Encontramos un ejemplo de ello en el uso del concepto queer –desviado- sobre el que tanto ha pensado Butler (2002:313-339). El origen de dicho término es un uso peyorativo para referirse a aquellas sexualidades “desviadas” que se salían de los márgenes de la sexualidad heteronormativa y, por tanto, se interpretaba como una patología. En él se ve la fuerza con la que el poder opera discursivamente. Pero, al mismo tiempo, vemos cómo el uso del término ha desplazado su intención original, gracias a la debilidad intrínseca de la norma, y se ha convertido en un término de identificación positiva y de resistencia, aunque no consiga capturar toda la realidad de aquellos que se sienten representados por él. Butler nos muestra la importancia de preguntarnos “cómo reconcebir los términos que establecen y sustentan los cuerpos que importan” (Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo* 2002, 337), es decir, como reasignar significados a términos que repetitivamente

cierran un marco de interpretación para que estos puedan ser desplazados en favor de los seres humanos que quedan fuera de él. La acción performativa que se ejerce desde el interior de la norma, permite “volver al poder contra sí mismo para producir modalidades alternativas de poder” (Butler, *Cuepos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo* 2002, 338).

Pero Butler da todavía un paso más cuando no se queda en la performatividad del cuerpo individual. En su trayectoria intelectual cobra cada vez más importancia la convicción de que los cuerpos nunca pueden ser entendidos de manera individual. Eso implica que es posible pensar sobre la agencia de los cuerpos socialmente relacionados y reunidos en asamblea: cuerpos y asambleas performativas que, del mismo modo que el cuerpo, no son una realidad acabada sino una realidad abierta, en construcción y performativa (Sánchez Madrid 2016). Es importante comprender que la concepción de los cuerpos interdependientes de Butler no deja espacio a la imagen de un sujeto individualista subsistente en sí mismo, una sustancia, que no necesita de nadie ni nada más, como la concepción del ser humano que subraya el neoliberalismo individualista; los seres humanos no podemos sobrevivir de manera aislada ni separada (Gamero Cabrera 2017). Y por eso mismo, podemos pensar también en un acto de resistencia frente a la norma, un acto performativo llevado a cabo no por un cuerpo, sino por un conjunto de cuerpos en relación.

2.4.1. La performatividad es un concepto dinámico

En diferentes momentos de este estudio, se ha dejado claro que la idea de performatividad supone una concepción activa del cuerpo frente a la norma. Si bien el sujeto-cuerpo se define en el espacio de intersección de las relaciones que lo conforman y dentro del marco de reconocimiento en el que se sitúa, puede ejercer también un papel subversivo que puede llegar a desplazar los límites y reconfigurar dicho marco de reconocimiento. Los cuerpos que se sitúan en los márgenes de los marcos y, por tanto, no son reconocibles, cuando se unen consiguen hacerse cuerpo que resiste y se hace visible en una "modalidad colectiva de la performatividad" (Butler, Cano y Fernández Cordero 2019, 46) que puede desplazar las fronteras del reconocimiento.

Curiosamente, no solo el cuerpo o el marco no tienen unos límites marcados, sino que también el propio concepto de performatividad en sí mismo es un concepto dinámico, en el que encontramos continuidad y la evolución. Así, por ejemplo, concibe

Butler (2017 a, 38) la performatividad desde los inicios de su trabajo cuando dice que "hace años intenté encontrar en la performatividad de género una forma de agencia que no era advertida". Es decir, estamos ante un concepto presente a lo largo de toda su obra, sí, pero no ante un concepto inmóvil con un único significado constante, ya que su uso y sentido está sujeto a continua evolución. Esto queda claro en el prólogo del año 1999 de *El género en disputa* (2020 b) en el que nos dice que:

"no es tarea fácil definir la performatividad, no sólo porque mis propias posturas sobre lo que la performatividad significa han variado con el tiempo, casi siempre en respuesta a críticas excelentes, sino también porque muchos otros la han adoptado y la han formulado a su manera".

Es lo por lo tanto un concepto sobre el que, al no estar cerrado, se puede seguir pensando. Un concepto sobre el que nadie se puede atribuir la posesión de su significado porque la misma Butler pone en valor que también otros lo han formulado a su manera. Sin duda es esta una de las características del pensamiento de Butler, el carácter abierto de aquello que es señalado mediante el lenguaje y la posibilidad de desplazar la comprensión de los términos. Al fin al cabo, como nos recuerda la misma Butler: nada está formado de una vez para siempre ya que estamos en continua formación, somos seres históricos y ninguna quiebra pasada deja de actuar en nosotros de manera definitiva (Butler 2016, 17).

2.4.2 La performatividad de los cuerpos y el espacio de aparición

Esta dinamicidad y posibilidad de variación es lo que lleva a Butler a proponer la performatividad no sólo como la acción del cuerpo, sino también -y de manera más relevante- como la acción de los cuerpos reunidos que ganan su espacio de aparición. La performatividad de los cuerpos reunidos es abordado en *Cuerpos aliados y lucha política* (2017 a) donde habla de "performatividad plural" (p.16). Si bien la vulnerabilidad es algo que siempre nos acompaña, la propuesta de la acción performativa conjunta cobra gran relevancia en un momento histórico en que, fruto de la visión liberal, normalizamos el hecho de que a sectores amplios de la población se les pueda considerar como desechables o descartables por el hecho de quedar en los márgenes de la inteligibilidad (Butler 2017 a, 19-22). Es precisamente en este contexto en los que se han producido las grandes asambleas protagonistas de protestas, de una manera especialmente relevante en torno al Mediterráneo: España, Egipto, Turquía. La reunión de cuerpos parte del hecho de caer en la cuenta de la condiciones sociales injustas compartidas. Se descubre, también, que "las propias reuniones se convierten en

una forma provisional y plural de coexistencia a la responsabilización" (Butler 2017 a, 23).

En esta misma obra, Butler va exponiendo cómo las reuniones y asambleas públicas permiten ganar el "espacio de aparición", un concepto que Butler rescata del pensamiento de Hannah Arendt, aunque no coincida en todo con ella. Es un concepto muy relevante porque la precaridad, el hecho de ser considerado descartable y quedar fuera de los márgenes del marco de reconocimiento, implica estar excluido de la visibilidad y, en último término, de la pertenencia a la comunidad. Así dice Butler:

“Siguiendo a Hannah Arendt, podría decirse que estar excluido del espacio de aparición, estar excluido de la pertenencia a la comunidad que ha originado ese espacio, es estar privado del derecho a tener derecho. La acción plural y pública es el ejercicio del derecho a ser parte de la comunidad, y ejercitando ese derecho se está creando el derecho de aparición” (Butler 2017 a, 64-65).

Ahí radica la importancia y la performatividad de la asamblea: el hecho de ganar un espacio de aparición que les es negado, permite ganar un reconocimiento que la norma no había permitido hasta ese momento. La lucha por el reconocimiento no es una lucha abstracta sino una lucha "corporeizada" que se libra en el espacio público. Todavía se puede dar un paso más, y Butler lo da. La precariedad es una condición social compartida y la congregación de cuerpos en el espacio público genera una pluralidad que comparte de manera solidaria una reivindicación performativa. Así, por ejemplo, señala como en Ankara las movilizaciones por los derechos de las personas trans, apoyadas por el feminismo, eran también movilizaciones contra la violencia ejercida contra los kurdos, contra la deriva nacionalista turca, etc. Las diferentes reivindicaciones van de la mano y se produce un encuentro entre cuerpos vulnerables (Butler 2017 a).

Merece la pena, llegados a este punto, que nos detengamos en ver cómo explica Butler, en la misma obra², la actuación de resistencia de los cuerpos cuando ven amenazada su existencia por la falta de las condiciones necesarias para su mantenimiento. Es frecuente reducir a los desposeídos, como los nombra Butler, a "formas despolidizadas del ser" que son expulsadas de la esfera pública (p.82). Pero, en esto muestra su desacuerdo con Arendt, ninguna vida queda realmente fuera de la esfera política y eso es lo que permite a los cuerpos revolve contra la situación en la que

² En los siguientes párrafos, mientras no se diga lo contrario se está haciendo referencia a Cuerpos aliados y lucha política. Sólo se indicará en la referencia el número de página de dicha obra.

están. Eso provoca que muchas veces, estos cuerpos sean vistos como una amenaza para la legitimidad del Estado y sufran su violencia, en un ejercicio del poder que suele denominarse como defensivo. Cuando los cuerpos se enfrentan a la violencia del estado ejercen su performatividad de mostrando la doble dimensión del cuerpo; una dependencia de las relaciones exteriores a él y una capacidad de resistencia que se opone a la norma y, en este caso, a la violencia:

“En tales casos, los cuerpos actúan como vectores de poder en los que la dirección de la fuerza no se puede invertir, son visiones corporeizadas que a través de la acción conjunta responden a la fuerza con otra clase y calidad de fuerza. Por un lado, estos cuerpos son productivos y performativos. Por el otro, sólo pueden persistir y actuar cuando reciben apoyo, sea de los entornos de la nutrición, del trabajo o de los modos de sociabilidad y pertenencia” (p.88).

Cuando estos apoyos desaparecen, los cuerpos se movilizan para poder demostrar que sin ellos no hay vida posible. Esta movilización no es individual sino de cuerpos en alianza (p. 88) que toman la calle y reclaman su derecho de aparición:

“En otras palabras, en la calle, los cuerpos reorganizan el espacio de aparición con el fin de impugnar y anular las formas existentes de la legitimidad política; y así como a veces ocupan o llenan el espacio público, la historia material de estas estructuras actúa igualmente sobre ellos convirtiéndose en parte de la misma acción y reformulando la historia en el preciso momento en que ellos despliegan sus mejores estrategias. Son actores subyugados y empoderados que tratan de arrebatar la legitimidad del aparato estatal existente, sobre el cual descansa la regulación del espacio público de aparición, para constituir ellos mismos su propio teatro legítimo” (p.89)

Así, de esta manera se genera un espacio nuevo, un espacio ocupado por el cuerpo y que en ningún caso puede quedar reducido a un mero discurso. De las concentraciones como las que tuvieron lugar en la primavera árabe -o los movimientos del 15-M que no nombra en estas páginas pero sí en varias de sus obras- destaca que borraban la frontera entre la esfera pública y la privada: se organizaron acampadas que mostraban gente viviendo en el espacio público, con reparto de tareas domésticas y estableciendo relaciones de igualdad. Mostraban, de manera performativa, los principios que les habían llevado a luchar en la calle y posicionarse en contra del capitalismo y el neoliberalismo y en nombre de todos aquellos que sufren sus consecuencias (pp.89-95).

2.5 *Excursus*: El papel del lenguaje

Es necesario que, antes de dar por finalizada la indagación en el papel del cuerpo en la filosofía de Butler, nos detengamos, aunque sea brevemente, en la función que ejerce el lenguaje en todo esto. Como hemos visto, la norma y su reiteración tienen un

papel fundamental en la formación del cuerpos y del sujeto. Dice Turpin, a propósito de esta cuestión en Butler, que "a través de las palabras vamos generando creencias que dan sentidos a nuestras vidas y lo hacemos con la repetición" (Turpín Saorín 2016, 242). Nos plantea el mismo Turpin cómo, cuando decimos que la cultura ejerce un papel moldeador sobre el cuerpo, estamos diciendo que es el lenguaje el que lo hace ya que ambos, lenguaje y cultura, se implican mutuamente. Así pues, el cuerpo es constituido por el lenguaje (Turpín Saorín 2016, 242).

En *El género en disputa* (2020 b), Butler habla mucho sobre el lenguaje ya que es el discurso hegemónico el que transmite la normatividad que genera el género, el sexo o aquel rasgo diferenciador del que se trate. Es el uso del lenguaje el que nos da la idea de una "sustancia" previa y natural a toda acción cultural. Y nos presenta, del mismo modo que luego hará con los marcos, la realidad performativa del lenguaje: como norma reiterativa, condiciona la generación del sujeto o el cuerpo pero, al mismo tiempo, en su aplicación reiterativa lleva consigo la posibilidad de ser desplazado. Lo que en las primeras obras era adjudicado al lenguaje, en obras posteriores será ampliado dentro del término "marco de inteligibilidad" del que no cabe duda que los discursos hegemónicos forman parte, aunque la posibilidad de desplazamiento del marco va mucho más allá del lenguaje. El lenguaje (o el marco) nunca podrá capturar de manera completa y definitiva toda la realidad del cuerpo, ya que este cuerpo es al mismo tiempo realidad interpretada realidad en constante formación que no puede ser agotada por el discurso o la norma (Butler 2017 b, 56).

3. Debate-Propuesta

Una vez abordada la tarea de conocer el planteamiento de Butler, llega el momento de intentar esbozar las líneas maestras de una filosofía del cuerpo que nos permita afrontar una crítica de otros espacios normativos que contribuyen a la diferenciación en la vulnerabilidad en las personas. Quizá, tomados por separado, cada uno de los pequeños espacios donde se desenvuelve la vida humana no sea visto como algo capaz de poner en riesgo la vida dificultando el reconocimiento de la misma. Sin embargo, constituyen un elemento más que conforma el marco de reconocimiento que hace que una vida sea considerada digna de duelo o no. Desde esa inquietud quiero emprender la tarea de contribuir a, como dijo Foucault en una conversación con

Deleuze, la lucha contra el poder que permita sacarlo a la luz donde es "más invisible e insidioso" (Foucault 2020, 435). Porque, como dijo Foucault en la misma conversación,

"El papel del intelectual no es el de situarse «un poco en avanzadilla o un poco al margen» para decir la muda verdad de todos; el papel del intelectual es, ante todo, luchar contra las formas de poder allí donde este es, a la vez, objeto e instrumento: «en el orden del saber», de la «verdad», de la «conciencia», del «discurso»". (Foucault 2020, 435)

De esta tarea se siente Butler heredera; la de emprender una lucha contra todas las formas de poder que no sólo las desenmascare, sino que permita afrontar una lucha contra la precariedad que inducen "de manera que ésta se perciba como una muerte lenta, como un tiempo dañado o una exposición a la pérdida arbitraria, a los daños o a la indigencia que escapa a nuestras manos" (Butler 2017 a, 73). Y es que Butler nos advierte de que la vida humana no puede ser separada de las condiciones en las que se desarrolla. No existe una vida humana previa a dichas condiciones que haya que mantener, sino que la propia vida es el resultado de un proceso en el que unas criaturas, cada uno de nosotros, nos relacionamos con otras criaturas vivas. La propia vida depende del mantenimiento de las condiciones de vida de los demás; condiciones que hacen una vida vivible y que se juegan en todos los ámbitos de relación en los que se sitúa la vida humana (Butler 2017 a, 49-50).

3.1 Todo gira en torno el cuerpo: comprender el marco.

A lo largo de este trabajo he hablado indistintamente de sujeto y de cuerpo, como si fueran una misma cosa. Para Butler no existe un sujeto desencarnado y esta premisa va a ser nuestro punto de partida a la hora de pensar cómo abordar la crítica de aquella instancia humana que deseemos. De manera frecuente, se intenta estudiar al ser humano de una manera abstracta, como si estuviera desposeído de materialidad y, por tanto, de corporalidad. Así, tal y como han señalado, entre otras, Beauvoir, Butler o Braidotti, el universal "humano", que coincide con el varón, ha sido abstraído y descorporalizado, mientras que la mujer ha sido identificada con su cuerpo. De esta manera tan clara lo expresa Braidotti:

"En un sistema semejante, lo masculino y lo femenino están en una posición estructuralmente disimétrica: los hombres como referentes de lo masculino, no tienen un género porque se espera de ellos que lleven el falo y, por tanto, representan la virilidad abstracta, lo que no es nada fácil. Simone de Beauvoir observaba, hace 50 años, que el precio que pagan los hombres por representar lo universal es la pérdida del

incardinamiento; por otro lado, el precio que pagan las mujeres es la pérdida de subjetividad y, además, el confinamiento al cuerpo" (Braidotti 2004, 80-81).

Uno de mis intereses es el estudio y la comprensión del fenómeno religioso en general y del cristianismo en particular. Si, a modo de ejemplo, en un futuro emprendiera la tarea de criticar los mecanismos de poder dentro de la Iglesia católica, tendría que comenzar desde los cuerpos y a partir del efecto que su normatividad - prácticas y discursos- tiene sobre ellos y cómo contribuye a generar un marco de comprensión más amplio que induce precaridad de manera diferenciada.

Nos ha quedado claro que no podemos entender el sujeto ni su formación sin tener en cuenta la matriz de relaciones dentro de la que se produce (Pérez Herranz 2013), siendo el cuerpo el lugar de intersección de todas esas relaciones. Por eso será importante realizar una doble investigación que nos permita desvelar cómo el poder actúa sobre los cuerpos gracias al marco dentro del que se sitúan. Esta doble investigación corresponde a dos dimensiones del problema: un estudio diacrónico o genealógico y un estudio sincrónico o cartográfico. La primera tarea, la genealógica, está presente en la obra de Butler, sobre todo cuando ha mostrado la realidad construida del género y sexo. Nos permite entender bien, como dice ella misma, que ningún sujeto está formado de una vez para siempre sino que estamos en continua formación, ya que ningún acontecimiento pasado deja de actuar en nosotros de manera definitiva. Somos seres históricos y no podemos entendernos de otra manera (Butler 2016). Esta visión de un marco sin una frontera nítida y fijada de una vez para siempre, nos ayuda a entender su situación actual, un marco que condiciona la inteligibilidad de los cuerpos que importan pero, al mismo tiempo, un marco que es desplazable por los mismos sujetos que son condicionados por él.

Aquí es donde entra en juego la tarea de cartografiar. Dicha tarea nos permite detectar líneas de fuerza que imponen los marcos y, al mismo tiempo, las líneas de fuga de aquellos cuerpos -y sobre todo, conjunto de cuerpos- que escapan de ellos, mostrando posibles desplazamientos futuros de sus fronteras. Más que una foto fija que capture la realidad del momento, nos muestra un conjunto de vectores, con diferente dirección y magnitud, que nos ayuda a visualizar los efectos del marco sobre los sujetos a quienes trata de capturar y los efectos de los sujetos sobre el marco cuyos límites tratan de desplazar.

3.1.2 La labor genealógica

En el prefacio de 1990 de *El género en disputa*, al que ya hemos recurrido en otras partes de este trabajo, alude al hecho de que tanto el sexo, como el género y el deseo -a las tres las denomina "categorías fundacionales"- son efectos del poder y para ser capaces de conocerlas adecuadamente se "requiere una forma de cuestionamiento crítico que Foucault, reformulando a Nietzsche, denomina genealogía" (Butler 2020 b, 35).

Una genealogía no es un recorrido histórico que busque los orígenes de los conceptos y categorías que delimitan el marco de inteligibilidad sobre el que queremos indagar y conocer. Para Foucault, el objeto de la genealogía es el saber -que no es lo mismo que el conocimiento- y dicho saber consiste en desvelar cómo el poder ha hecho emerger dicho marco (Dalmau 2019). Vamos hasta el pasado, sí, pero no para buscar un concepto previo a todo discurso ya que no existe ninguna realidad natural anterior a él, sino que sólo existe la realidad imbricada dentro de contextos y relaciones (Pérez Herranz 2013).

Este hecho ya fue entendido por Nietzsche quien señaló el error que comete la ciencia cuando concibe al ser humano como una realidad acabada y en posesión de un conjunto de cualidades que posee desde siempre y para siempre (Carrión Arias 2013). Butler ha insistido en ello desde el comienzo de su obra: los sujetos encarnados se han ido forjando bajo el efecto de la norma, mediante discursos repetitivos, que no permiten establecer una comprensión sustancialista que entienda el sujeto como si fuera una sustancia inmutable. En dicha repetición no sólo se encuentra la determinación del sujeto sino que también radica la posibilidad de resistencia y cambio.

Esto queda claro cuando nos explica Butler, refiriéndose a las categorías a las que antes hemos aludido de género, sexo y deseo, cómo esta genealogía no busca los orígenes de dichas categorías sino que:

"Indaga sobre los intereses políticos que hay en señalar como origen y causa las categorías de identidad que, de hecho, son los efectos de instituciones, prácticas y razonamiento de origen diverso y difuso. La labor de este cuestionamiento es centrar -y descentrar- esas instituciones definitorias: el falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria" (Butler 2016, 35)

Y continúa haciendo hincapié en una labor importante: mostrar cómo la genealogía no es lo mismo que la genética. Asistimos, no a un desarrollo lineal prefigurado y teleológico, sino a una evolución desprovista de toda finalidad, a una

realidad fluida que desliga la esencia del origen (Carrión Arias 2013). Por ese motivo dice Butler que:

"Solemos caer en un error cuando, al intentar explicar la formación del sujeto, nos imaginamos una norma única que actúa como una especie de 'causa' y a un 'sujeto' que se forma tras la acción de esa norma. Quizá lo que estamos indicando no sea exactamente una serie causal. Yo no llego al mundo al margen de un grupo de normas que están ahí esperándome, orquestando mi género, mi raza y mi estatus, , trabajando sobre mí, incluso como puro potencial antes de mi primer llanto" (Butler 2016, 16).

Para Butler estas normas que exceden al individuo y lo conforman; comprenden instituciones, discursos, tecnología, al resto de seres vivos e inorgánicos, etc. Y aquí llegamos a un punto clave: somos seres inacabados que nos vamos formando por la acción de otros -acción que también nos convierte en seres con agencia y, por tanto no en sufrientes pasivos- de tal modo que nunca estamos terminados (Butler 2016).

Si bien la genealogía nos permite ver cómo actúa el poder y configura el marco que define al sujeto-cuerpo, necesitamos otro paso necesario para detectar las prácticas de resistencia que el cuerpo, especialmente de manera colectiva, desarrolla frente a dichas prácticas. Para ello, creo importante introducir una tarea que no tiene tanta relevancia en la obra de Butler, la cartografía, pero que nos puede ayudar a tener una visión completa del ejercicio del poder y la resistencia al mismo poder, en aquella realidad que estemos estudiando.

3.1.3 La tarea cartográfica

La segunda tarea que propongo, aunque posiblemente debiera ir en primer lugar como explicaré un poco más abajo, es la de realizar una cartografía. Del mismo modo que la genealogía desmenuza la acción del poder en el origen para permitir entender el marco actual, la cartografía no se limita a hacer un calco de la realidad que pretende capturar ni a fijar una realidad dinámica desposeyéndola de toda relación de poder (Deleuze y Guattari 2013). Cartografiar no es calcar sino representar una realidad rizomática, no formada por entes aislados y terminados, en la que salen a la luz las relaciones de poder que la atraviesan (Brizuela 2017). Deleuze y Guattari muestran como en el mapa, a diferencia del calco, los objetos representados se resisten a la captura ya que es "abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones...", formando él mismo parte del rizoma (Deleuze y Guattari 2013, 29).

Comprender la realidad de manera rizomática supone huir de cualquier idea de eje genético que nos lleve a una realidad previa naturalizada de partida. De nuevo, como en el caso de la genealogía, no se trata de una estructura teleológica sino de una estructura dinámica. Una estructura donde priman las relaciones antes que las entidades, de tal modo que permite la aparición de emergencia (Brizuela 2017), lo que "supone ir a lo emergente y a las relaciones de territorios que se están creando" (Piedrahita Echandía 2018, 123).

Antes de continuar, voy a detenerme brevemente en el concepto de emergencia (Martínez Baigorri 2017). Es un concepto que, si bien no está plenamente aceptado por la comunidad científica, está cogiendo fuerza en filosofía de la ciencia. La emergencia escapa de una visión esencialista en la que las partículas básicas de la materia ejercen una causalidad ascendente hacia los niveles superiores de organización de tal manera que la explicación de toda la realidad puede reducirse a la física de partículas. Por el contrario, el paradigma emergentista se centra en las relaciones que se establecen entre las entidades propias de cada nivel de organización. El conjunto de relaciones, el sistema considerado de manera holística, es capaz de dar lugar a nuevas formas ontológicas, formas que no serían esperables si consideramos cada entidad del sistema por separado. En este caso, no tiene tanta importancia el efecto de las formas básicas sino que en todo momento, la clave está en las relaciones que se establecen. Esto nos obliga a tener una visión sistémica y dinámica que evita capturar de manera fija la realidad. Esta imagen de la ciencias naturales es perfectamente superponible con el primado de relaciones y la capacidad de emergencia en el ámbito social que acabamos de nombrar

En nuestro caso, la cartografía nos va a permitir sacar a la luz las relaciones de poder que operan en el interior del rizoma. No podemos caer en la tentación de entender estas relaciones como algo externo al rizoma que opera desde fuera, sino que son parte intrínseca del mismo (Brizuela 2017). La propia acción de cartografiar nos introduce dentro de un mundo inacabado que nos permite, no sólo conocer, sino crear nuevas realidades y generar un pensamiento nómada y explorador que no captura la realidad ni se deja capturar por ella; una realidad que está en continuo devenir y mutación (Piedrahita Echandía 2018). Al cartografiar nos centramos en las conexiones, en lo múltiple y heterogéneo, en la ruptura del significante que superar la acción de las

"palabras fosilizadas" que "detienen el fluir e impiden las fugas" (Piedrahita Echandía 2018, 125).

Al realizar una crítica de cómo se ejerce el poder en una institución, una religión, una parcela de realidad determinada y cómo desde ella se contribuye a un marco común de comprensión de los cuerpos, la cartografía permite visibilizar los centros de poder (Piedrahita Echandía 2018) que operan, así como detectar las líneas duras, flexibles y de fuga del rizoma (León Cedeño y Vargas Mansano 2015), (Deleuze y Guattari 2013).

Al comenzar nuestra tarea realizando una cartografía, detectaremos los centros de poder, las líneas duras que atraviesan y dan límite al marco de inteligibilidad que necesitamos conocer. Pero, al mismo tiempo, detectaremos las líneas de fuga que "impregnan el tejido social, todas las redes de conexión y relación, haciendo que algo siempre escape de los grilletes de las líneas más duras y flexibles" (León Cedeño y Vargas Mansano 2015, 1703). Realizar esta cartografía es un desafío que va mucho más allá de capturar y convertir una realidad dinámica en una imagen estática, es algo complejo que permite construir otros mundos posibles (León Cedeño y Vargas Mansano 2015) mediante un quehacer colectivo creador (Díez Tetamanti 2018).

Dar comienzo al análisis mediante una cartografía, completada con una genealogía que nos permita conocer los saltos y emergencia que ha llevado a la situación actual y cómo el poder ha ido reterritorializando fugas anteriores, no sólo nos permite comprender el marco que opera, sino que nos permitirá ser capaces de ver cómo se están desplazando sus límites, como trata de reconquistarlos el poder y cómo ayudar a generar de manera colectiva un nuevo marco más amplio. Creo que no me equivoco cuando digo que esta doble tarea es una tarea performativa en sí misma, ya que, como elemento del rizoma, sufre las fuerzas que constrictoras que hacen parte del rizoma inteligible y, al mismo tiempo, contribuye a la emergencia de líneas de fuga y resistencia.

3.2 El cuerpo precario y resistente

La comprensión del marco, la detección de sus líneas de fuerza y de fuga, ser capaces de entender los límites que marcan los discursos predominantes en aquella parcela de realidad sometida a crítica, nos tiene que permitir ir más allá de la mera comprensión-descripción del problema y buscar una filosofía que sea herramienta de

transformación social, que dé la palabra a los grupos sociales excluidos de tal manera que les permita habitar el mundo. Para ello, la filosofía de Butler nos invita a preguntarnos por las condiciones de habitabilidad que tiene el espacio social que compartimos, qué ocurre con los que no pueden habitarlo y cómo dar el salto de la descripción de dichas condiciones a la ética -nuestra responsabilidad con el otro- y a la política que permita ampliar los espacios habitables (Pulecio Pulgarin 2011).

3.2.1. El cuerpo: entre el yo, el otro y la norma.

A pesar de la tendencia a considerar al sujeto como un ser abstracto cuya esencia está cerrada y trasciende al cuerpo, Butler -entre otros- nos ha enseñado a centrarnos en un yo que sólo puede ser entendido en su corporalidad. Es en la corporalidad donde se sufren los condicionantes del marco de inteligibilidad que deciden qué sujetos son reconocidos o no. Sobre el cuerpo basan su legitimidad los intentos de naturalizar y esencializar algunas comprensiones de lo humano; como dicen Belmonte y Ortega, la vida viene cargada de directrices previas que establecen qué es considerado como natural o como no natural (Belmonte García y Ortega Rodríguez 2017). Es en el cuerpo donde se graban las marcas de la exclusión: marcas físicas, violencia, efectos de la malnutrición y la condiciones insalubres de vida, efectos de trastornos mentales, efectos psicosomáticos del sufrimiento, etc. Sobre el cuerpo se inscriben las marcas de la vulnerabilidad y la precaridad.

Tenemos que ser conscientes de la vulnerabilidad constitutiva que define nuestro ser corpóreo, una vulnerabilidad que nos hace ser siempre proyecto, estar en construcción, no ser una esencia cerrada y acabada y que hace que sólo en referencia al otro podamos ser quien somos. No existe un yo sin un otro y este otro no es más que un nosotros. Para Butler lo humano es el fruto de la relación con el otro y es "la respuesta que damos a la apelación del otro" (Mèlich 2014, 323), quién es aquel (o aquello) que no es reconocido como humano. Y en esta apelación se encuentra el dolor, la pérdida, la ausencia, en definitiva, la vulnerabilidad que nos expone a los demás, que nos expone al otro de tal manera que "quiebra nuestras expectativas, nuestras normas, nuestras imágenes del mundo y de nosotros mismos" (Mèlich 2014, 324).

Es por eso la importancia de reconocer la norma que opera y condiciona cómo nos entendemos a nosotros mismos y a los demás. La importancia de reconocer si dejamos que se rompa la imagen del otro y del mundo que nos viene dada o si esa

imagen permanece y nos impide reconocer al otro como tal. La vulnerabilidad que nos acompaña nace de la necesidad de vivir con otros, pero esta vulnerabilidad se convierte en precaridad cuando esa vida se hace inviable o insoportable (Pulecio Pulgarin 2011). En la tarea crítica de desmenuzar el marco y desplazar sus límites, hay que desenmascarar el "mundo inhabitado: un mundo en el cual la vida es inviable, prescindible y no merecedora de duelo" (Pulecio Pulgarin 2011, 67).

Tendremos que diferenciar entre la vulnerabilidad propia del ser humano, en cuanto ser abierto al otro, de la precaridad inducida por la normas. Esto supone detectar y señalar qué líneas de fuerza nos conducen a un individualismo dónde se dificulta o se obvia la necesaria relación constructiva con el otro y descubrir y potenciar aquellas líneas de fuga que tejen comunidades y proyectos comunitarios. También, por otra parte, necesitamos sacar a la luz las líneas de fuerza que generan un marco donde la vida humana "se asfixia bajo la opresión de las normas culturales" de tal manera que "las vidas de los oprimidos, aunque estén contenidas en el espacio, no lo habiten sino de forma espectral" (Pulecio Pulgarin 2011, 69). Frente a esto, se tendrá que resaltar y potenciar aquellos prácticas que resisten la inhabitabilidad y desplacen las fronteras de la norma. Entre estas, cobran especial importancia aquellas que inciden de manera colectiva permitiendo ganarse el espacio de aparición, el derecho a la visibilidad y a ser tenidos en cuenta.

3.2.2 Resistencia: performatividad y asamblea.

Se critica a Butler que el único espacio que deja a la resistencia queda reducido a "las grietas del sistema", es decir, que sólo en el pequeño margen que deja el poder es posible concebir una acto de resistencia (Sáenz Cabeza, y otros 2017). Esto equivale a considerar al cuerpo como un resultado pasivo de las relaciones que establece y operan sobre él. Sin embargo, en mi opinión, esta es una visión reducida que olvida la emergencia y la agencia del cuerpo, tanto a nivel individual como a nivel colectiva de cuerpos en reunión.

Por eso, cuando proponemos cartografiar las formas de resistencia a la norma, no busco señalar simples resquicios por los se abre paso el cuerpo empujado por la norma, sino que pretendo detectar verdaderas líneas de fuga constituidas y performadas por acciones que fuerzan el límite y lo desplazan; cuerpos que ejercen una acción que cambia el marco que opera sobre ellos. Nunca se trata de una concepción pasiva

meramente receptora sino que, desde el ser condicionado y moldeado, se abre paso una nueva realidad dinámica que ejerce su acción sobre el marco. Por eso, el cuerpo nunca puede ser capturado completamente por un término. Y en base a ello podemos decir que una cartografía no es un calco que nos ofrece una foto fija de la realidad, sino que nos muestra un campo de vectores vivo y dinámico, lleno de posibilidades pero sin un punto de llegada prefijado.

Clara Navarro incide en esta visión de la performatividad: la reiteración de la norma, del discurso, necesaria para el moldeamiento normativo del cuerpo, introduce un "margen de indeterminación que abre posibilidad de la introducción de variaciones" (Navarro Ruiz 2016, 84). Esto es muy importante ya que, lejos de reducir el espacio de resistencia a un resquicio que deja la norma, lo que ocurre es que los sujetos afectados por la norma encuentran la manera de utilizar las reglas que los condicionan para ensanchar el marco y combatirlos. Y esto es así, porque sólo desde las normas del discurso hegemónico que nos constituye podemos buscar la manera de ir más allá de estas.

Si aceptáramos la crítica a Butler de Sáenz, tendríamos que entender el cuerpo como efecto único de las relaciones que establece y de la norma que actúa sobre él. Eso constituye, según mi entender, una especie de abstracción que ignora la corporalidad y materialidad del cuerpo. Sin embargo, el punto de partida de Butler es la materialidad y corporalidad, una realidad que existe y que sufre la norma. Para referirse a esa realidad sintética, Butler utiliza la idea de quiasmo que realza "la tensión irreductible entre ambos elementos [discurso y corporalidad] y la dinámica performativa de la misma" (Navarro Ruiz 2016, 88).

Creo que esta discusión apunta a un lugar más profundo todavía. Si consideramos el cuerpo de una manera pasiva, si lo vemos como un ente individual que, como mucho, aspira a conseguir escapar por las grietas del sistema, estamos obviando la realidad social del cuerpo. El cuerpo, lejos de ser el elemento delimitador de la individualidad es una zona de intersección rizomática, que sólo puede ser comprendido en relación al todo. Por eso, un cuerpo resistente nunca huye por una grieta ya que, como parte de una retícula, cuando ensancha el espacio del rizoma desplaza al resto consigo. Frente a la sacralización del individualismo que padecemos desde la edad moderna y que ha llegado a la forma actual exacerbada por el individualismo neoliberal. Constituimos un conjunto de corporalidades, humanas y no humanas, que habitan un

espacio común y que pueden construir un espacio común. Los actos de resistencia, la reivindicación de reconocimiento, o, si preferimos, la libertad, "es la conquista de un cuerpo que ha aprendido a pensarse y actuar desde la expresión inagotable de la vida anónima, desde el engranaje de múltiples experiencias que no coinciden pero que remiten a un mismo mundo" (Garcés 2013, 140). La resistencia del cuerpo, no es una resistencia individual sino una resistencia que en común, en asamblea, ejerce una acción colectiva y con consecuencias colectivas.

Así lo refleja Butler, como hemos dicho unas páginas atrás, al recoger todos los movimientos colectivos de resistencia que se dieron la década pasada en las dos orillas del mediterráneo. La asamblea es más que un grupo de personas; en la asamblea la interrelación se vuelve la base ontológica para entender al cuerpo precario, expuesto a la violencia de la norma y el poder. Al mismo tiempo, la asamblea se convierte en expresión de aquello que por lo que clama y reclama: reivindicar la igualdad, el derecho a existir dignamente y a aparecer.

3.3.3 Ganar el espacio de aparición

Sin lugar a duda, la noción de espacio de aparición, a pesar de que hasta el momento sólo la hemos nombrado brevemente, es una idea fundamental en Butler porque se trata de un instrumento imprescindible para pensar la lucha política hoy en día (Plot 2018, 15). En el diálogo que mantiene con Butler en *Desposesión: de lo performativo a lo político*, Athanasiou dice que al "mapear" la resistencia de los cuerpos que se juntan en la calle "podemos rastrear cómo estos agregados multi-situados pueden servir no para reinsertar políticas comunitarias nostálgicas de lugar, sino para desplazar las concepciones convencionales de la esfera pública" (Butler y Athanasiou 2017, 234). Como ya hemos dicho para el cuerpo, insiste la pensadora griega en que la aparición sólo se puede buscar desde las normas que hasta el momento la han imposibilitado y han mostrado como algo natural la negación de la misma. En esta misma conversación, Butler insiste en el valor de la asamblea que reclama la visibilidad y, por tanto, la habitabilidad y presencia; para Butler las asambleas presuponen lo más básico de toda democracia: "que las instituciones políticas y públicas están vinculadas con el fin de representar a la gente" y no de cualquier manera, sino "haciéndolo de tal manera que se establezca la equidad como una presuposición de existencia política y social" (Butler y Athanasiou 2017, 236-237).

La reunión en asamblea expone a los cuerpos precarios a sufrir la violencia del Estado, pero recuerda a este, mediante el ejemplo de la organización horizontal, los principios de la democracia que han sido acallados. Esto es trasportable a cualquier otra institución que deseemos analizar: la visibilidad de los cuerpos siempre expone a sufrir los efectos de los hilos del poder y, al mismo, tiempo, los cuerpos que resisten juntos visibilizan otra realidad posible más horizontal e igualitaria. Porque la interdependencia, aunque no ha sido algo escogido sino algo sobrevenido, nos hace compartir la vulnerabilidad y eso se transforma en una responsabilidad ética de los unos hacia los otros (Plot 2018, 18). En esta responsabilidad radica la necesidad de actuar sobre aquellas instituciones que son foco de desigual distribución de vulnerabilidad, aquellas que no ofrecen las mismas oportunidades ni la misma protección; aquellas que suman a la acción del neoliberalismo que "desmantelan los mecanismos que tenemos para algún tipo de redistribución" y nos meten en una espiral de individualismo que despoja de todo elemento comunitario (Plot 2018, 25-29). No me resisto a terminar con una cita de Butler:

"Hombre no es aquí el individuo sino una situación comunitaria de igualdad, como prerequisite de cualquier tipo de cambio o de práctica constructiva. Y si lo que se denomina hombre es el ser que puede actuar, cambiar, y construir únicamente junto a sus semejantes, entonces sus actos individuales no pueden darse hasta que las condiciones de igualdad no estén mínimamente garantizadas"³

4. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo he intentado comprender cómo explica Butler la exclusión normativa, cuál es el papel que juega el cuerpo en ella. Todo ello con la esperanza de poder adquirir herramientas conceptuales y metodológicas que, además de explicar el cómo de la exclusión, ayuden a poder analizar espacios e instituciones humanas para conocer cómo contribuyen a generar marcos que dejan vidas fuera de ellos y poder vislumbrar caminos que ayuden a desplazar dichos marcos.

Para ello, en primer lugar, he desgranado las ideas claves que el pensamiento de Butler nos ofrece. En él, ocupa el cuerpo un lugar central. Para la filósofa norteamericana, el cuerpo no sólo es el límite material del sujeto sino el lugar de intersección de las múltiples relaciones que establece, el lugar donde se reciben los influjos del poder, donde se sufren los efectos de la violencia, el hambre, la enfermedad

³ Citado por Plot (Plot 2018, 31) y publicado originalmente por Butler (Butler y Chakravorty Spivak 2009, 82-83)

y, sobre todo, una realidad que, lejos de ser una esencia originaria y fija, es producto, y resistencia al mismo tiempo, de todas esas acciones que interseccionan y los discursos dominantes y repetitivos que permiten hacerlo inteligible.

Descubrimos que los cuerpos, como realidades abiertas y no cerradas, son vulnerables; una vulnerabilidad constitutiva radicada en la dependencia y relacionalidad con los otros con los que cohabita. Además de esta vulnerabilidad-precariedad estructural, el cuerpo está sometido de manera diferencial a una precariedad inducida, fruto de las acciones normativas y las decisiones políticas.

Pero no podemos quedarnos con una visión del cuerpo en la que nos aparezca como una masa pasiva sufridora del influjo exterior y la norma. Debemos reconocer la capacidad para darle la vuelta a la norma y usarla como acto de resistencia y reivindicación de su derecho a aparecer y a ser considerado como digno de ser llorado y, por tanto, una vida digna de ser vivida. Además, por su carácter abierto, esta acción no se ve reducida a una cuestión individual sino que coge más fuerza desde la acción de resistencia colectiva.

Con estas claves, podemos someter a crítica un entorno o institución humana determinada y ver cómo contribuye a canalizar los flujos del poder y consolidar marcos de inteligibilidad que capturan la realidad de una manera excluyente o, por el contrario, permiten el desplazamiento de dichos marcos, ampliando el espectro de vida reconocida en su interior. No cabe duda de que también terminarán fijando un marco, que volverá a ser restrictivo, pero será un avance respecto al marco anterior.

Para ello, se ve como aspecto clave el poder comprender el marco en el que opera dicha realidad y ver las líneas de fuerza que lo fijan así como las líneas de fuga y resistencia que están operando. La cartografía y la genealogía son dos instrumentos adecuados para poder abordar esta tarea. Tarea que no concluye con la comprensión del marco y la detección de fuerzas en ambos sentidos -captura y desplazamiento- sino que debe ayudar a reforzar los espacios de resistencia, ampliar el espacio de aparición y, sobre todo, iniciar acciones que ayuden a la consolidación y emergencia de nuevas líneas de fuga y resistencia, resignificación del lenguaje y desplazamiento de los límites impuestos por la norma.

Hay líneas que no han podido ser abordadas en este trabajo y que podrían complementarlo como el uso de la teoría de redes y análisis de grafos, que permiten

realizar un mapeo como herramienta de análisis utilizando programas que permiten visualizar la red de relaciones que se establecen en un espacio de controversia. Merece la pena indagar si ser una manera interesante y eficiente de visualizar y detectar los centros de interés de la cartografía.

Bibliografía

- Belmonte García, Olga, y Iván Ortega Rodríguez. «A proposito de Butler: una fenomenología del cuerpo vivido, narrado y representado.» *ISEGORIA. Revista de filosofía moral y política*, nº 56 (2017): 241-261.
- Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Brizuela, Florencia. «Repensando la cartografía.» *Quid 16*, nº 7 (2017): 211-223.
- Butler, Judith. *Cuepos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Butler, Judith. *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Herder, 2016.
- Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona: Paidós, 2017 a.
- Butler, Judith. «Cuerpos fragmentados: Respuesta a Monique David-Ménard.» *Acta Poética* 38, nº 2 (2017 b): 53-60.
- Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós, 2017 c.
- Butler, Judith. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2020 a.
- Butler, Judith. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 2020 b.
- Butler, Judith. *Sin Miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Barcelona: Taurus, 2020 c.
- Butler, Judith, y Athena Athanasiou. *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Carencia, 2017.
- Butler, Judith, y Gayatri Chakravorty Spivak. *¿Quién le canta al estado-nación*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Butler, Judith, Virginia Cano, y Laura Fernández Cordero. *Vidas en lucha*.

Conversaciones. Buenos Aires: Katz Editores, 2019.

Butler, Judith, y Gayatri Chakravorty Spivak. *¿Quién le canta al estado-nación*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Cano Abadía, Mónica. «Vulnerabilidad posthumana cosmopolita. Desplazamientos críticos para una justicia global.» *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, nº 19 (2017): 269-279.

Carrión Arias, Rafael. «Nietzsche y el método crítico-genealógico.» *Estudios Nietzsche*, nº 13 (2013): 15-26.

Dahbar, María Victoria. «Ontología socio-corporal en la filosofía de Judith Butler. Para volver a pensar la acción política.» *ISEGORIA*, nº 56 (2017): 291-318.

Dalmau, Ivan Gabriel. «Michael Foucault y la genealogía del saber.» *Eikasia. Revista de Filosofía*, nº 85 (2019): 25-37.

Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Rizoma. Introducción*. Valencia: Pre-Textos, 2013.

Díez Tetamanti, Juan Manuel. «Cartografía social, cartografías y multiplicidad. Producir método desde las trayectorias en la Patagonia Central.» *Revista de Extensión Universitaria* 9, nº 8 (2018): 145-156.

Ferrari, María Luján. «Comprender el cuerpo: lecciones de boxeo para filósofas.» En *Cuerpo, identidad, sujeto. Perspectivas filosóficas para pensar la corporalidad*, de Mabel Alicia Campagnoli y María Luján Ferrari, 207-215. La Plata: Edulp, 2018.

Foucault, Michael. *Obras esenciales. 7*. Barcelona: Paidós, 2020.

Gamero Cabrera, Ismael G. «Los cuerpos que somos y pensamos. Críticas de Judith Butler al escepticismo cartesiano y al constructivismo contemporáneo y aclaraciones sobre su comprensión de la existencia humana.» *ISEGORIA. Revista de filosofía moral y política*, nº 56 (2017): 145-168.

Garcés, Marina. *Un mundo común*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2013.

Gel, Enric F. «Recuperar el cuerpo: de Nietzsche a Butler.» *Pensamiento* 76, nº 289 (2020): 341-354.

- Gil, Silvia L. «Ontología de la precariedad en Judith Butler. Repensar la vida en común.» *Éndoxa: Series Filosóficas*, nº 34 (2014): 287-302.
- Gómez Arévalo, José Arlés, y Asseneth Sastre Cifuentes. «En torno al concepto de cuerpo desde algunos pensadores occidentales.» *Hallazgos. Investigaciones autofinanciadas*, nº 8 (2008): 119-131.
- Hernández Rodríguez, Ana Isabel, y Elisa J. Pérez Rosales. «Deshaciendo discontinuidades. Una aproximación filosófica y no rupturista de las etapas de Butler.» *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, nº 15 (2019): 51-63.
- Ingala, Emma. «Cuerpos vulnerables y vidas precarias. ¿Un retorno de lo humano en la filosofía política de Judith Butler?» *Daimos. Revista Internacional de Filosofía*, nº Suplemento 5 (2016): 879-887.
- León Cedeño, Alejandra Astrid, y Sonia Regina Vargas Mansano. «Cartografías de lo cotidiano: aproximación entre academia y comunidad.» *Universitas Psychologica* 14, nº 5 (2015): 1695-1705.
- Martínez Baigorri, Javier. «Emergencia y causalidad en biología. Novedad ontológica y nuevas formas causales en el estudio de la vida como realidad emergente.» *Carthaginensia* 33, nº 64 (2017): 341-376.
- Mèlich, Joan Carles. «La condición vulnerable (Una lectura de Emmanuel Levinas, Judith Butler y Adriana Cavarero).» *Ars Brevis*, nº 20 (2014): 313-331.
- Navarro Ruiz, Clara. «Analogías. Apuntes sobre la performatividad del cuerpo político en Judith Butler y la economía política.» *Análisis. Revista de investigación filosófica* 3, nº 1 (2016): 81-110.
- Paulo Vargas, Valentina. «Cuerpo y diferencia en Gilles Deleuze.» *Daimon. Revista internacional de filosofía*, nº 48 (2009): 55-63.
- Pérez Herranz, Carlos. «Parodia como estrategia post-genealógica: una lectura del feminismo de Judith Butler desde la filosofía de M. Foucault.» *Investigaciones Feministas* 4 (2013): 335-357.
- Piedrahita Echandía, Clara Luz. «La cartografía: enfoque crítico y experimentación metodológica para el estudio de las realidades sociales.» En *Indocilidad reflexiva: el*

- pensamiento clásico como forma de creación y resistencia*, de Clara Luz Piedrahita Echandía, 123-132. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2018.
- Plot, Martín. «Igual libertad: cuerpo y espacio de aparición en Hannah Arendt y Judith Butler.» *Anacronismo e Irrupción* 8, nº 15 (2018): 12-32.
- Pulecio Pulgarin, Jairo Mauricio. «Judith Butler: Una filosofía para habitar el mundo.» *Universitas Philosophica*, nº 57 (2011): 61-85.
- Sáenz Cabeza, Marya Hinira, Sylvia Cristina Prieto Dávila, Catherine Moore Torres, Lilibeth Cortés Mora, Angie Dayana Espita Mendieta, y Liliana Katherine Duarte Pedroza. «Género, cuerpo, poder y resistencia. Un diálogo crítico con Judith Butler.» *Estudios Políticos*, nº 50 (2017): 82-99.
- Sánchez Madrid, Nuria. «El ser ahí de la vulnerabilidad y la potencia política de la eticidad performativa. Una lectura de Judith Butler en clave hegeliana.» *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, nº Suplemento 5 (2016): 897-906.
- Torricella, Andrea. «La relación lenguaje-cuerpo-performatividad en la obra de Judith Butler: una cartografía.» *Debate Feminista*, nº 40 (2009): 229-239.
- Turpín Saorín, José. «Fenomenología corporal en Judith Butler. Una compleja relación.» *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, nº 7 (2016): 229-261.
- Viguri Axpe, Miguel Ramón, María Nely Vásquez Pérez, y Javier Martínez Baigorri. «Hacia una ética compleja: interdependencia, ciudadanía global y ética del cuidado.» *Ciencias de la Complejidad* 2, nº 2 (2021): 45-51.